

Nos presentamos: Eugenio (48 años) y Elisabetta (40), franciscanos seculares, casados desde hace 13 años y padres de Teresa (12), Sara (11), Giovanni Paolo (8), Pietro (6) y María (3). Vivimos en Bollate (Mi) en la Diócesis de Milán. Elisabetta y yo nos casamos en 2004 y después de dos años de matrimonio nos fuimos a vivir a Venezuela como misioneros. En 2006 fuimos enviados por la OFS de Italia y la Diócesis de Milán a la Diócesis de Guanare (Venezuela) como una familia de misioneros *Fidei Donum* para un proyecto pastoral y social en corresponsabilidad con los hermanos menores de la Custodia Nuestra Señora de Coromoto. El proyecto incluyó la animación pastoral de una comunidad sin un sacerdote residente (por falta de clero) y la activación de algunos proyectos sociales. Vivíamos en el barrio "La importancia", un barrio muy pobre, entre la gente, compartiendo sus alegrías y sus dificultades. El Obispo de Guanare, los hermanos, la comunidad y la OFS de Venezuela estuvieron muy contentos de los años pasados juntos y el servicio que prestamos.

EL RELATO DE NUESTRA EXPERIENCIA

Después de regresar a Italia y después de un cuidadoso discernimiento, nos pusimos a disposición de la Iglesia de Milán para vivir en nuestra Diócesis una experiencia de servicio pastoral, en familia, en corresponsabilidad con el clero local (cada vez más pequeño) igual a la que vivimos en la misión y, tras aceptar la invitación de la diócesis, desde el 4 de octubre de 2015, vivimos en la iglesia de San Giuseppe Artigiano, perteneciente a la Parroquia de San Martino, una de las más grandes de la Diócesis de Milán (22,460 fieles). La iglesia de San Giuseppe incluye, además del templo de adoración, las instalaciones deportivas al aire libre que llevaban ya varios años sin utilizar, estaban degradadas y que atraían a grupos de jóvenes que no siempre participaban en actividades lícitas.

En abril de 2015, el anciano presbítero residente en la canónica de San Giuseppe se mudó a una residencia y la Diócesis no garantizó su reemplazo. El Consejo Pastoral de la Parroquia, entonces, propuso para el distrito de San Giuseppe un experimento pastoral que involucrara a nuestra familia en la animación de este territorio, un "modelo misionero" que, hace años, misioneros *fidei donum* (sacerdotes y laicos) llevan experimentando en América Latina y África. Las soluciones que presuponen una presencia diferente a la del presbítero a menudo surgen para dar respuestas a la falta de sacerdotes. Sin embargo, la comunidad consideró que esta situación no era apañar, sino una elección consciente con la convicción de que la nueva evangelización también requiere nuevas formas y nuevos experimentos.

En el espíritu de pobreza que siempre caracteriza nuestras elecciones de vida, no recibimos remuneración por este servicio, y Eugenio sigue con su actividad profesional. Estamos comprometidos a imprimir nuestro estilo de vida y nuestra actividad apostólica en la simplicidad evangélica, manteniéndonos con el trabajo y pagándonos todos los gastos de la rectoría. Prestaremos este servicio por cinco años y con el acuerdo de las partes el mandato puede ser renovado. Colabora con nosotros un sacerdote jubilado (76) para las celebraciones sacramentales.

¿Qué hacemos en concreto? Vivimos en los espacios de la Iglesia y el Oratorio, hemos activado un equipo de voluntarios a través del cual hemos vuelto a habilitar estos lugares para el uso de la comunidad. Gracias a una donación de la OFS de Lombardía, hemos creado un parque de juegos para niños. Elisabetta escucha a las muchas personas que llaman a la puerta para un

diálogo, para un debate. Hemos empezado el camino de los heraldos(NiFra), nos encargamos de algunas liturgias y, durante la Navidades, bendecimos las casas de las familias del vecindario. El barrio ha renacido y la iglesia ha vuelto a ser plena y un punto de referencia calificado para las personas.

Uno de los objetivos es también estimular la corresponsabilidad de todos los fieles favoreciendo el cambio de rol de los laicos de colaboradores a corresponsables. La fuerza de esta experiencia es la conciencia de que la familia vive en los lugares de la comunidad tales como las guarderías, los mercados, los lugares de trabajo y vive los mismos problemas que otras familias, creando vínculos que satisfacen las necesidades de las parroquias de hoy y de la Iglesia: volver a encontrar el contacto con la humanidad en su vida cotidiana.

Para nosotros fue un retorno al estilo misionero aprendido en Venezuela, donde la cercanía y la proximidad a los hermanos, especialmente a los necesitados, se convirtieron en un círculo de la evangelización en el cual, tratando de anunciar a Cristo, se está siendo evangelizado. Las afueras de las metrópolis como Milán son, por ejemplo, los lugares donde los límites entre el bienestar y la pobreza están borrosos. En las muchas "periferias existenciales", Dios no parece existir. Sin embargo, ¡las preguntas sobre Dios están ahí! Sólo que muchas veces estas preguntas no se llegan a formular porque ya no se ve en los curas o los religiosos aquellas personas privilegiadas que puedan contestar sobre "cuestiones importantes". El riesgo es, por tanto, que estas preguntas siguen sin expresarse o, peor aún, que la respuesta a estas preguntas se busque en la televisión o Internet. Nosotros hemos querido ser una "iglesia hacia fuera" viviendo entre la gente que nos encontramos a diario. Y la gente que encontramos nos reconoce como "iglesia" (se oye decir: "son los que estuvieron en una misión", " tienen 5 hijos", " les han confiado una comunidad sin cura", " son franciscanos, pero no son monjes o monjas "). Sin embargo, al mismo tiempo, también se nos percibe como "iguales" porque al igual que ellos, somos marido y mujer, padre y madre, vivimos las mismas alegrías y las mismas dificultades y esto crea la proximidad que sienta las bases de la confianza para que la gente se acerque a nosotros, nos busque para preguntarnos sobre Dios partiendo de los problemas de cada día, sobre situaciones concretas de la vida.

Estas y otras cosas nos hacen darnos cuenta de que en este momento histórico es precisamente responsabilidad de la condición "seglar", anunciar la salvación; de lo contrario este mensaje quedaría demasiado limitado a las paredes de las iglesias, donde cada vez menos personas entran. La iglesia como lugar de la asamblea dominical siempre tiene su centralidad pero hoy en día para llamar a los fieles a esos espacios ya no son suficientes las campanadas, sino que hay que tocar el corazón de la gente, y esta forma de anuncio debe hacerse incluso por aquellos que, como todos nosotros, viven cotidianamente lado a lado con cada hombre y cada mujer, compartiendo (parafraseando el principio de *Gaudium ed Spes*) las alegrías y las esperanzas, las tristezas y las angustias, especialmente de los pobres y de los que sufren. Somos conscientes de que la vida es más bella si se vive para los demás y que nuestros hijos, que viven en la parroquia, ya experimentarán una forma de vida abierta, solidaria y positiva. Tenemos la ambición de vivir una Iglesia cada vez más fraterna, misionera y ministerial, que "piensa" de una manera fraterna, que en un momento de gran desintegración social cuida y alimenta los lazos entre generaciones, entre familias, entre ministros ordenados y familias.

CARACTERISTICAS DE LA EXPERIENCIA EN LA DIOCESIS DE MILÁN

Desde 2014, la Diócesis de Milán aceptó el desafío de acompañar a un grupo de familias de diferentes ámbitos (OFS, Operación Mato Grosso, Asociación de Scouts, Asociación de Papa Giovanni XXIII, Comunión y Liberación, misioneros laicos de la Consolata, familias misionarias *fidei donum*) y apoyarles en el camino. Todas ellas tienen una significativa experiencia eclesial y están llenas de gratitud por lo que la Iglesia les ha aportado en su camino eclesial, con el deseo de "devolver" lo que han recibido. Podríamos decir que esta es una "vocación" de la pareja dentro de la vocación matrimonial. Es realmente hermoso compartir esta experiencia con parejas que tienen diferentes afiliaciones de la iglesia, una riqueza increíble, que da la sensación de 'ser iglesia'. El obispo emérito de Milán, el cardenal Angelo Scola, habló de "diversidad en la unidad". Son familias que han elegido vivir en parroquias de la diócesis de Milán para una experiencia de unos años de hospitalidad, corresponsabilidad pastoral con los sacerdotes, fraternidad, para dar una cara familiar y plural a la parroquia y a la Iglesia. Una Iglesia donde las vocaciones – al matrimonio, al ministerio ordenado o la de los religiosos - se alimentan y refuerzan entre sí, en donde juntos nos ponemos al servicio del Evangelio.

La familia "sigue siendo familia" con sus tiempos, ritmos, espacios. Los cónyuges mantienen su trabajo, no sólo como una fuente de ingresos y logros personales, sino también como una ocasión para el testimonio y el anuncio. Son económicamente independientes de la parroquia. Los niños viven la vida del vecindario, a menudo en las escuelas del área. Es en este contexto que los contactos más significativos nacen con aquellos que están lejos de la vida de la parroquia. La experiencia en la parroquia es para un periodo limitado, con la disponibilidad de continuar viviendo en la parroquia incluso cuando cambian los sacerdotes/párrocos.

La primera tarea de la familia es la de la presencia "en el umbral" en un estilo abierto y acogedor para los que llaman a la puerta. Se asumen, de acuerdo con las necesidades de la comunidad, eventuales tareas de animación pastoral que no reemplazan a los laicos que ya están en la parroquia, sino dan soporte a una presencia laica cada vez más significativa. El sacerdote encuentra en la familia la oportunidad de encontrar un clima familiar: compartir algunas comidas en la semana, escuchar momentos de la Palabra o de oración, gestos de atención, buena vecindad, intercambio fraterno y colaboración pastoral. Cada realidad es aparte, el mismo espíritu, pero no un modelo único. Diferente si los sacerdotes y las familias viven "en el mismo lugar" o, en el caso de las unidades pastorales, los sacerdotes y las familias viven en casas parroquiales distintas.

El tiempo lentamente nos está entregando ciertos resultados: la familia, con su vida en el barrio, tiene oportunidades que un cura no tiene de anunciar el Evangelio y de observar el territorio : en la escuela, en las instalaciones deportivas, el patio de recreo; las comunidades parroquiales experimentan la riqueza de esta nueva fórmula pastoral que ayuda a imaginar una Iglesia cada vez más ministerial; aumenta el rol y la participación de los laicos y las familias en la vida parroquial; invita a hacer de la parroquia un lugar de relación en lugar de la provisión/uso de servicios; la presencia de la familia ayuda a sacerdotes a imaginar una parroquia construida para familias, teniendo en cuenta los ritmos reales y las cuestiones que plantea. Los sacerdotes, sobre todo en los contextos urbanos periféricos, pueden compartir la acción pastoral y dificultades al encontrar una humanidad indiferente, dolorida, a veces incluso

degradada; la familia residente permite mantener una presencia viva y de Iglesia incluso en las parroquias sin un sacerdote residente.

Sin querer aventurarnos en sueños demasiado distantes de la realidad, estamos convencidos de encontrarnos en un laboratorio pastoral que permite a nuestras comunidades cristianas vivir con más serenidad el reto que esta vez nos enfrenta: ¿cómo podemos seguir siendo cristianos en medio de la gente? ¿Cómo podemos seguir encarnando la vida cristiana y la fe en la vida cotidiana? La transformación social que se ha acelerado en los últimos años, el pluralismo cultural y religioso, las nuevas fronteras abiertas por la ciencia y la tecnología obligan a la comunidad cristiana a preguntarse acerca de las formas de presencia en la sociedad, para permanecer fiel al compromiso de ser Iglesia entre los hogares de los hombres. Esta experiencia se está revelando a la Diócesis de Milán como un lugar precioso donde hacer estas y otras preguntas. Y cuando una experiencia genera más preguntas que respuestas, es un signo de la presencia del Espíritu Santo. Hacemos mucho hincapié en que para esta forma de vida de la iglesia no son suficientes unos laicos bien preparados que la elijan, sino que son indispensables también sacerdotes y obispos "nuevos" en estilo y mentalidad.

QUE DICE ESTA EXPERIENCIA A LA OFS

Incluso para nosotros, franciscanos seculares, se abren las puertas para experimentar, en nuestros territorios, un compromiso pastoral como un estilo de servicio fascinante y profético. Debemos atestiguar, en un nivel vocacional, la figura del "discípulo misionero" tan querido por el Papa Francisco y bien presentado en *Evangelii Gaudium*.

En todos estos caminos, donde uno se pone al servicio de la iglesia local, la colaboración con la OFM podría ser crucial. Hoy la realidad social y eclesial está cambiando rápidamente. Incluso la "geografía" de las presencias de la OFM, con muchos cierres de conventos (al menos en Europa y América del Norte) está evolucionando rápidamente, a menudo dejando la OFS como la única presencia del carisma franciscano en pueblos pequeños o grandes ciudades. A veces sucede que debido a la disminución de religiosos en las comunidades, las fraternidades OFM revisan algunos compromisos pastorales o sociales en los territorios donde están presentes. En todos estos casos la colaboración corresponsable con la OFS puede ser una solución para seguir ofreciendo, en manera nueva y original, iniciativas pastorales o sociales "evangélicas" que "hablen" al corazón humano. El reto de estos años será el de demostrar que se puede proponer en nuestros territorios una pastoral "integrada" cuyo núcleo (marca de agua común de la elección evangélica siguiendo el ejemplo de Francisco de Asís) sea prevalente en el problema la dificultad de "relación" entre la vida religiosa y la vida secular.

Aquí hay algunas muestras de la Regla y las Constituciones donde se ve muy claramente la total consistencia de esta experiencia con lo que exige nuestra profesión de fe:

Sepultados y resucitados con Cristo en el Bautismo, que los hace miembros vivos de la Iglesia, y a ella más estrechamente vinculados por la Profesión, háganse testigo e instrumentos de su misión entre los hombres, anunciando a Cristo con la vida y con la palabra.

Inspirados en San Francisco y con él llamados a reconstruir la Iglesia, empéñense en vivir en plena comunión con el Papa, los obispos y los sacerdotes, en abierto y confiado diálogo de creatividad apostólica (Regla OFS 6).

Conscientes de que Dios ha hecho de todos nosotros un pueblo y ha constituido a su Iglesia sacramento universal de salvación, los hermanos comprométanse en una reflexión de fe sobre la Iglesia, sobre su misión en el mundo de hoy y sobre el rol de los franciscanos seculares en la Iglesia, afrontando los desafíos y asumiendo las responsabilidades que esta reflexión les ayudará a descubrir. (Artículo 14,1 CCGG OFS)

La vocación de "reconstruir" la Iglesia debe animar a los hermanos a amar y vivir sinceramente la comunión con la Iglesia particular, en la que llevan a cabo su vocación y cumplen su compromiso apostólico, conscientes de que la Iglesia de Cristo opera en la diócesis. (Art. 100.1 CCGG. OFS)

Los franciscanos seculares cumplan sus deberes con respecto a la Iglesia particular; participen en las actividades de apostólicas y sociales[...] (Art. 100.2 CCGG OFS)

Los que son llamados a ejercer la misión de catequistas, de presidentes de comunidades eclesiales o de otros ministerios, así como los ministros sagrados, vivan el amor de San Francisco a la Palabra de Dios, su fe en los que la anuncian y el gran fervor con que recibió del Papa la misión de predicar la penitencia. (Artículo 17.3 CCGG OFS).

Concluimos con una frase del filósofo francés Maurice Blondel: "Quiero ser como el que está fuera del Santuario, señalando el camino a aquellos que nunca han entrado". En el estilo franciscano, nos gusta pensar que estar fuera del Santuario es un acto de minoría y señalar el camino un acto de humildad en la conciencia de que cada conversión y cada retorno al Señor es obra de Dios. Nosotros como cristianos y franciscanos que decidimos conscientemente de habitar los suburbios, tanto geográficos como existenciales, sentimos con demasiada frecuencia el carisma del padre seráfico encerrado en las experiencias eclesiales de defensa que viven el "síndrome de asedio". En cambio, el Espíritu Santo parece sugerir que debemos salir de nuestras certezas y hábitos estériles para experimentar nuevas formas. Como dice el Papa Francisco, "La tradición significa mantener vivo el fuego, no adorar las cenizas".